

# ¿Por qué es difícil lograr escuelas buenas?\*

Larry Cuban

---

Larry, Cuban. (2003). *¿Por qué es difícil lograr escuelas buenas?* Pp. vii + 97  
U\$14,95 (paper) ISBN 0-8077-4294-5. Teachers College Press, New York

Reseñado por Neil Mercurius\*\*  
Universidad Azusa Pacific

## Traducción de Andrés Botero Bernal\*\*\*

**E**l texto de Cuban, titulado *¿Por qué es tan difícil lograr escuelas buenas?*, es una colección de sus conferencias presentadas para la serie “Julius y Rosa Sachs” durante 2001 y 2002. El texto de Cuban está fundado en la paradoja de la visión profesoral como parte del problema y la solución en términos de creación de escuelas “buenas”. Los documentos de Cuban presentan la tensión entre dos visiones prevalentes de las escuelas: aunque ellas son comúnmente vistas como responsables de los males sociales de Estados Unidos, las escuelas también sirven como promotoras del progreso individual dirigido al éxito social y económico.

¿Por qué es tan difícil lograr escuelas buenas? Cuban busca respuestas para esta importante pregunta desde la historia, la filosofía, la religión, la política y la educación, para definir una “escuela buena” y para formular un argumento racional. Escuela buena, de acuerdo con Cuban, sugiere varias nociones: “incluye escuelas efectivas, escuelas concentradas en el conocimiento, escuelas aceleradas, coalición de escuelas esenciales, escuelas de éxitos para todos, y docenas de otros diseños para una escuela buena” (p. 1).

El autor anima a los educadores a mirar la reforma desde diferentes ángulos. Él cuenta con más de 45 años de experiencia como educador e investigador en el tema. Ha publicado numerosos libros y artículos en revistas especializadas que examinan la totalidad del espectro de la reforma escolar. Este libro es una compilación de tres conferencias. La primera buscó la respuesta a la pregunta: ¿Por qué han de ser las escuelas públicas estadounidenses un brazo de la economía? (p. 5-21). Cuban analizó “las reformas escolares dirigidas por el ánimo de lucro” y “las reformas inspiradas en los negocios” en el último siglo. (p. 8, 14). Sobre todo, él encontró que las coaliciones para la reforma guiada por los negocios fueron influyentes en el cambio de metas, dando forma al currículo, al gobierno y a la estructura de administración de la escuela, pero tales coaliciones han tenido un impacto limitado en la reforma de las prácticas en el salón de clases.

A lo largo de los siglos, el foco de las escuelas ha cambiado de metas cívicas a metas de reparación de deficiencias sociales, a metas individualistas. En la era preindustrial, las metas cívicas de las escuelas eran para entrenar a los estudiantes para ser fuerza de trabajo y últimamente para producir una fuerza laboral que pudiera reflejar la equidad democrática. De acuerdo con Cuban, dando “... a los niños estadounidenses acceso equitativo a las escuelas y al alfabetismo podría ayudar para la construcción de ciudadanos que pudieran servir de jueces, gobernar comunidades, y tener buen juicio como votantes” (p. 18). Durante la era industrial, las metas de la eficiencia social colocaron los deberes cívicos en el trasfondo por medio de la “preparación de estudiantes con el fin de que tomen sus

---

\* Traducción del título en Inglés: Cuban Larry. (2003). *Why is It So Hard To Get Good Schools?* N.Y.: Teachers College Press. Autorizada para Uni-pluri/versidad por Education Reviews.

\*\* Neil Mercurius. Graduado de la escuela de educación y estudios del comportamiento. Universidad Azusa Pacific. Azusa, California 91702. Email: [nmercurius@apu.edu](mailto:nmercurius@apu.edu)

\*\*\* Andrés Botero Bernal. Abogado y filósofo. Investigador Universidad de Antioquia, Universidad de Medellín, Colombia. Email: [andresboterobernal@hotmail.com](mailto:andresboterobernal@hotmail.com)

lugares en la nación industrializada y socialmente estratificada, como trabajadores y ciudadanos bien adaptados” (p. 19). Los resultados individuales subsecuentemente se movieron al frente durante el siglo XX. Las escuelas buscaron la transformación y el avance de las clases bajas y medias a los estratos más altos. Cuban documenta que, al final del siglo XX, las coaliciones de reforma inspiradas en los negocios han aliviado la tensión entre las metas competitivas alineándolas. El resultado fue una meta primaria colectiva por las escuelas públicas, preparando ciudadanos “para las instituciones de educación superior, el lugar de trabajo y el éxito personal” (p. 19).

En la segunda conferencia de esta publicación, Cuban trasladó el foco de su atención para preguntarse: ¿Por qué es tan difícil lograr más escuelas buenas? (p. 23-38). Él perfila cuatro escuelas y desafía a los lectores a descubrir qué hizo de esos modelos escuelas buenas. Aunque cada institución educativa presentó diferentes acercamientos a su oferta curricular, la mayor parte de la comunidad las calificó como escuelas buenas porque no existe una sola “mejor forma” para aproximarse a una enseñanza exitosa. La escuela A fue señalada como tradicional y conservadora, “silenciosa, ordenada, donde la autoridad de los profesores está explícitamente reconocida igualmente por los estudiantes y los padres” (p. 25). La escuela B presentó menor estructura en un ambiente –comúnmente referida como progresiva o escuela no tradicional- donde estudiantes y profesores se dirigen al otro por sus nombres. La escuela C estaba basada en la comunidad donde profesores, estudiantes y padres trabajan colectivamente, y la escuela D proveía una progresiva enseñanza en un ambiente democrático. Cuban concluyó que todas las cuatro escuelas podrían ser descritas como buenas porque ellas atienden las necesidades de sus estudiantes. El autor observó además que los elaboradores de las políticas, profesores, padres, y el público en general, tienen todas sus opiniones e ideas acerca de qué cualidades hacen buena a una escuela, mientras típicamente ignoran las facetas importantes de la escolaridad. Consecuentemente, la dificultad para lograr escuelas buenas no radica en la falta de ideas; “escuelas buenas son difíciles de lograr por la fe evangélica, casi tiránica, en establecer una versión de qué es una escuela buena” (p. 37).

Finalmente, Cuban preguntó “¿Cómo hacemos para tener más escuelas buenas? (p. 39-52). Primero, él plantea la frase, ¿bueno para qué? Y respondió: “una buena escuela ha sido estrechamente asociada a decisiones de cortes estatales y federales” (p. 41). Tal decisión legislativa afectó dramáticamente la financiación de la escuela, los salarios de los profesores, libros y otros insumos fundamentales para la educación. El más notable movimiento con impacto significativo en el actual clima educacional son reformas basadas en estándares. Cuban ve este movimiento tan influenciado por “el principio de la escuela efectiva” que transfiere la culpa de las fallas académicas de los estudiantes a sus profesores. Segundo, el eslogan “todos los niños pueden aprender”, formulado por el movimiento “contabilidad definida por pruebas”, está claramente ligado a la paradoja del docente. Cuban propone que los líderes corporativos y los funcionarios públicos desconocen influencias tales como la etnicidad, la raza y las limitaciones de todos los desempeños de los niños en pruebas y oportunidades de admisión en instituciones de educación superior. El autor arguye que no es práctico forzar el tratamiento igual a todos los estudiantes porque cada estudiante presenta necesidades únicas.

El estatus de cualquier institución educativa es mucho menos importante que “la entrega seria y deliberada de su obligación primordial que es educar a los estudiantes para pensar y actuar democráticamente dentro y fuera del salón de clases” (p. 47). Los administradores escolares encontrarán este libro tanto informativo como útil para el direccionamiento de la reforma educativa. El texto es lectura obligada para aquellos interesados en el cambio del status quo.

